



En el corazón de la Iglesia Católica, la liturgia ha sido siempre un signo visible de la unidad de los fieles en Cristo. Sin embargo, el *Motu Proprio Traditionis Custodes*, promulgado por el Papa Francisco el 16 de julio de 2021, ha generado una profunda división entre los católicos, especialmente entre aquellos que se sienten profundamente unidos a la liturgia tradicional. Este documento, que restringe el uso del Misal de 1962 (conocido como la Misa Tridentina), ha sido recibido con desconcierto, dolor e incluso indignación por muchos fieles y sacerdotes que ven en él no un acto de pastoralidad, sino una imposición que parece ignorar la riqueza espiritual y teológica de la tradición litúrgica de la Iglesia.

En este artículo, abordaremos de manera crítica el *Motu Proprio Traditionis Custodes*, explorando su contexto, sus implicaciones y sus posibles consecuencias para la unidad de la Iglesia. Desde una perspectiva católica tradicional, analizaremos si este documento realmente promueve la unidad o, por el contrario, profundiza las divisiones.

---

## El contexto histórico: De *Summorum Pontificum* a *Traditionis Custodes*

Para entender el impacto de *Traditionis Custodes*, es necesario remontarse a 2007, cuando el Papa Benedicto XVI promulgó *Summorum Pontificum*. Este documento reconocía que el Misal de 1962 nunca había sido abrogado y permitía a los sacerdotes celebrar la Misa Tridentina sin necesidad de autorización especial. Benedicto XVI buscaba sanar las heridas causadas por la reforma litúrgica postconciliar y promover una «hermenéutica de la continuidad», es decir, una interpretación del Concilio Vaticano II que no rompiera con la tradición anterior.

*Summorum Pontificum* fue recibido con esperanza por muchos fieles que, tras décadas de sentirse marginados, vieron en él un reconocimiento de la legitimidad de su espiritualidad litúrgica. Sin embargo, con *Traditionis Custodes*, el Papa Francisco revoca estas disposiciones y devuelve a los obispos la autoridad para regular el uso del Misal de 1962. Según el Papa, esta decisión busca «promover la concordia y la unidad en la Iglesia». Pero, ¿es esto realmente lo que ha logrado?

---

## Una decisión controvertida: ¿Unidad o exclusión?

Desde su publicación, *Traditionis Custodes* ha sido objeto de fuertes críticas por parte de muchos católicos tradicionales. Estos fieles argumentan que el documento no solo limita su



acceso a la liturgia que aman, sino que también los estigmatiza al sugerir que su adhesión a la Misa Tridentina es incompatible con el magisterio del Concilio Vaticano II. En su carta que acompaña al *Motu Proprio*, el Papa Francisco afirma que los grupos que asisten a la Misa Tridentina «rechazan la Iglesia y su enseñanza». Esta generalización ha sido percibida como injusta y despectiva por muchos fieles que, lejos de rechazar la Iglesia, buscan simplemente vivir su fe en plena comunión con Roma.

Además, la implementación de **Traditionis Custodes** ha variado significativamente según las diócesis. Mientras algunos obispos han aplicado el documento con moderación, otros han utilizado esta autoridad para prohibir por completo la Misa Tridentina en sus jurisdicciones. Esto ha llevado a una sensación de arbitrariedad y ha dejado a muchos fieles tradicionales sintiéndose abandonados y perseguidos por la misma Iglesia a la que desean servir.

---

## Reflexión teológica: ¿Qué significa la tradición para la Iglesia?

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que la tradición es «la transmisión viva del mensaje del Evangelio en la Iglesia» (n. 78). Esta tradición no es un conjunto de ritos fosilizados, sino una realidad dinámica que se enraíza en la Revelación divina y se expresa en la vida de la Iglesia a lo largo de los siglos. La liturgia, como parte esencial de esta tradición, no es simplemente una cuestión de preferencia personal, sino un medio privilegiado para glorificar a Dios y santificar a los fieles.

Desde esta perspectiva, la Misa Tridentina no es un mero «rito antiguo», sino una expresión profundamente arraigada de la fe católica que ha nutrido a generaciones de santos y fieles. Restringir su uso no solo limita la diversidad litúrgica de la Iglesia, sino que también parece ignorar el valor espiritual y teológico de esta forma de culto.

---

## Una crítica al enfoque del Papa Francisco

Uno de los aspectos más preocupantes de **Traditionis Custodes** es su tono y enfoque. En lugar de buscar un diálogo fraterno con los fieles tradicionales, el documento parece imponer una visión uniforme de la liturgia que deja poco espacio para la diversidad. Esto es particularmente llamativo en el pontificado del Papa Francisco, quien ha enfatizado repetidamente la importancia de la misericordia, la inclusión y el «olor a oveja».



¿Por qué, entonces, este mismo Papa parece mostrar tan poca comprensión hacia los fieles que se sienten profundamente unidos a la liturgia tradicional? ¿No debería la Iglesia, como madre, acoger a todos sus hijos, incluso a aquellos que tienen una sensibilidad litúrgica diferente? En lugar de promover la unidad, **Traditionis Custodes** ha exacerbado las tensiones y ha dejado a muchos fieles tradicionales sintiéndose marginados y despreciados.

---

### **Consecuencias pastorales: ¿Quién gana con Traditionis Custodes?**

Desde un punto de vista pastoral, es difícil ver cómo **Traditionis Custodes** beneficia a la Iglesia. En lugar de sanar divisiones, el documento ha creado nuevas heridas. Muchos fieles tradicionales, sintiéndose rechazados por Roma, han optado por asistir a capillas independientes o incluso a comunidades cismáticas, como la Fraternidad Sacerdotal San Pío X. Esto no solo debilita la unidad de la Iglesia, sino que también pone en riesgo la fe de estos fieles.

Además, el documento parece ignorar el hecho de que la Misa Tridentina ha sido un poderoso instrumento de evangelización, especialmente entre los jóvenes. En un mundo cada vez más secularizado, muchos encuentran en la belleza y solemnidad de la liturgia tradicional un refugio y una fuente de profundización espiritual. Al restringir su acceso, la Iglesia corre el riesgo de perder a una generación de fieles que podrían haber sido sus mejores evangelizadores.

---

### **Conclusión: Un llamado a la reflexión y al diálogo**

**Traditionis Custodes** es, sin duda, uno de los documentos más controvertidos del pontificado del Papa Francisco. Si bien su intención declarada es promover la unidad, su implementación ha tenido el efecto contrario, generando división y descontento entre muchos fieles tradicionales. En lugar de imponer restricciones, la Iglesia debería buscar un diálogo fraterno que reconozca la legitimidad y el valor de la liturgia tradicional.

Como católicos, estamos llamados a vivir en comunión, pero esta comunión no puede construirse sobre la exclusión o la imposición. Como escribió San Pablo: «Que haya entre vosotros una misma manera de pensar y de sentir, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento» (Filipenses 2:2). Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, interceda por nosotros y nos guíe en este camino de unidad y caridad, para que, como dice el Salmo 133,



«¡Qué bueno y qué dulce es que los hermanos vivan unidos!».

En tiempos de confusión y división, recordemos que la Iglesia es guiada por el Espíritu Santo, que nos conduce a la verdad plena (Juan 16:13). Que nuestra fe no se fundamente en disputas litúrgicas, sino en Cristo, «el mismo ayer, hoy y siempre» (Hebreos 13:8).